E. Escalante y V. Peydró

EL PRESIDIARIO

ZARZUELA EN UN ACTO

DIVIDIDO EN CINCO CUADROS

VALENCIA

Librería de VICENTE SEMPERE

Sucesor de JUAN MARIANA Y SANZ

Lonja de la Seda, 7

7

EL PRESIDIARIO

Zarzuela en un acto, dividido en cinco cuadros

ORIGINAL Y EN VERSO DE

EDUARDO ESCALANTE

MUSICA DEL MAESTRO

VICENTE PEYDRO

Estrenada en el Teatro de Ruzafa
la noche del 13 de Diciembre de 1902

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRÁS

N.º de la procedencia

VALENCIA

IMPRENTA DE JOSÉ CANALES ROMÁ
Hospital, 28

Esta obra es propiedad de sus autores y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los paises con los cuales se hayan celebrado ó se celebren tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados y representantes de la **Sociedad de Autores Españoles** son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechós de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Al Sr. D. Agustín Castillo

Mi querido amigo: Los lazos de sincera amistad que á V. me unen y la inmerecida admiración que siente por mis humildes producciones, (siempre exentas de mérito literario) le indujeron á tomar parte activa en el proceso de la crítica de mi «Presidiario,» publicando en defensa del mismo tan razonado y brillantísimo informe, que aplicado á la vida real, hubiérale bastado en muchos casos para alcanzar la absolución de algún desgraciado.

En prueba de gratitud, amigo Agustín, le dedico la presente, confiando la aceptará con tanto cariño como satisfacción siente al dedicársela, su affmo. amigo

Eduardo Escalante

722987

REPARTO

Personajes	*Actores*
Trinitaria.	Sra. Megía.
Ancheleta, ...	Srta. Bordás.
Chimeta.	Sra. Esplugas.
Dionisia.	» Ro ell.
Marina.	» Martinez (C.)
Dolores.	Srta. Montiel.
Vicenta.	Sra. Ferrer.
Genaro.	Sr. Capsir.
Visenso.	» León.
Gaspar.	» Gomez.
Enrique.	» González.
Peregrín..	» Rodriguez.
Carmelo..	» Lorente.
Salvador..	» Santamarta.
D. Pedro.	» Crespi.
Pepe.	» Reverter.
Luis.	» Martinez.
Antonio.	» Romero.
Nelet..	Niña Alapont.

Mujer 1.a. 2.a y 3.a y coro general.

ACTO ÚNICO

Cuadro primero

La escena representa una de las plazuelas de Valencia. La puerta primera de la derecha pertenece á Trinidad; la segunda á Luís. La primera izquierda á Visenso; la segunda á Peregrin. A su tiempo van saliendo de sus respectivas casas todos los personajes.

ESCENA I

Visenso, Peregrín, Luís y Nelet

VISEN. Ea, todos al trabajo
que todos han de ayudar...
NELET. Padre, un beso.
VISEN. Este granuja
tiene un gancho, que ya, ya;
toma... (Un beso.) y toma... (Dinero.)
NELET. Para cohetes.
VISEN. No señor, que es para pan,
y ojo con que te lo gastes
porque esto... es lo principal.
¿Y en el taller tú que haces?
NELET. Calentar la cola.
VISEN. ¡Bah...!
pues es faena importante.

NELET. Barrer... traer y llevar
recados... y cuando todos
acaban, limpio además
las herramientas.

VISEN. ¡Pues digo!
eres casi un oficial...

NELET. Y esta semana me han dicho
que dos reales me darán.

VISEN. Ya tiés pa un traje, salero,
y me has ganado á jornal
pues yo no tengo ninguno. (Vase Nelet)
¡Qué se ha de hacer! A pasar
las de Caín. ¡Eh! Marina, (A la primera izq.)
nos vamos... ¡Tanto llorar!
¿Qué te pasa?... ¿La perosis
otra vez?... No falta más
pa que nos lleve el demonio
á todos, que estés tú mal.

PEREG (Saliendo.) Chica, á ver si no te duermes;
quiero á las nueve almorzar,
ya lo sabes... Buenos días.

VISEN. Muy buenos.

PEREG. A trabajar;
que yo con la huelga, pierdo
además del tiempo, el pan
de mis hijos; sé que todos
después me han de despreciar;
pero cuando el hambre acosa
las huelgas están demás (Vase)

LUIS (Saliendo) Ya veremos si hoy encuentro
trabajo. No hay que chillar,
que en un mes no vuelvo á casa
por no oirte. ¿Qué tal va
Visenso?...

VISEN. Que, ¿ya hay faena?

LUIS ¿Faena?... ¡Te quiés callar...!
¿Y tú?

VISEN. ¡Yo! Viva la Pepa;
como no caiga el maná. .

LUIS Hay mucha gente en el mundo
y muchos brazos, el mal
es ese, y como no venga
una epidemia...

VISEN. ¡Arre allá!

Entre la peste *borbónica*
que hace estragos en Llombay,
las guerras de Filipinas,
la China y el Trasversal,
los hombres caen como moscas;
y aunque aquí nos falta el pan,
en casa todos contentos,
ya lo ves, no hay novedad.

LUIS Si que estamos bien lucidos.

VISEN. La gorda se arma, verás,
muy pronto.

LUIS Por mí, mañana;
y si tocan á cortar
cabezas...

VISEN. (Si son de cerdo...)
te ayudaré.

LUIS ¡Chócala!
Sangre, destrucción, petróleo. (Vase)

VISEN. Mucho petróleo. (Bebida.) ¡Animal!

ESCENA II

Visenso, Trinidad y Enrique

TRIN. (Saliendo de su casa y aseando el portal.)
¡Cuándo acabarán mis penas!

ENRIQ (Por el foro.) Buenos días, gandu'azos.

VISEN. A la fuerza ahorcan.

ENRIQ Ea,
no apurarse, que esos tragos
se pasan pronto. ¿Quereis
trabajar?

VISEN. Pues á que estamos
si no á eso. ¿Dónde quieres?...

ENRIQ. En el taller de Fernando.

TRIN. ¡Qué recuerdo!... mi pobre hijo
allí estaba... de pensarlo...

VISEN. ¿No nos engañas?

ENRIQ Veniros
conmigo ahora mismo.

VISEN Andando;
pero antes deja que avise
a mi mujer, vaya un chasco

que voy á darle; del susto
la coje el sopitipando.
Pero oye, ahora que me acuerdo:
¿En ese taller no hay paro?
Me han dicho que el dueño trata
á los hombres como esclavos
y por esa causa en huelga
anteayer se declararon.

ENRIQ. El dueño es un hombre entero
incapaz de dar mal pago
al que le cumple y trabaja.

TRIN. Y yo puedo acreditarlo.

ENRIQ. ¿Qué usted le conoce?

TRIN. Mi hijo
estuvo catorce años
en su casa.

VISEN. Un chico listo.

TRIN. Vaya, muy listo y muy guapo.

VISEN. Trabajador de verdad.

TRIN. Mucho.

ENRIQ. ¿Y se llama?

TRIN. Genaro.

ENRIQ. No le conozco.

VISEN. Hace tiempo
que falta de allí...

ENRIQ. Es muy raro
que se marchase...

VISEN. Por fuerza
se fué...

ENRIQ. ¿Y cómo..?

VISEN. Lo encerraron.
Tuvo un día unas palabras
con uno que era un borracho;
lo de siempre, el que no tiene
que perder, le salé al paso
al hombre de bien, lo insulta,
y de la lengua á las manos
se va muy pronto. El chiquillo
era entonces como un rayo,
y al ver que el otro en su cara
se atrevió á poner la mano,
cogió un formón y en el pecho,
loco, se lo hundió hasta el mango.

TRINI. Poca reflexión.

VISEN. Tal vez;
pero se presentan casos..
ENRIQ. ¿Y eso hace mucho?
VISEN. No sé..
TRINI. Para mí un siglo... nueve años;
de once la condena fué...
¡Hijo de mi alma!... Olvidarlo
no puedo. ¡Murió!
ENRIQ. ¿En presidio?
TRINI. En Chafarinas.
ENRIQ. Tenga ánimo;
ya no hay más que conformarse.
TRINI. Es un dolor tan amargo
como las lágrimas que
con suspiros en mis lábios
se mezclan. ¡Pobre hijo mío!
qué triste y desamparado
lejos de tu amante madre,
sin mis besos, se cerraron
tus ojos.
ENRIQ. Da pena oirla.
VISEN. ¡Señá Trini! Voto al chápiro...
Este está haciendo pucheros
y á mí me está usted afectando;
y como yo suelte el chorro...
TRINI. Perdonen. (Vase.)
VISEN. Nos anegamos.
¡Marina! (A la puerta.)
ENRIQ. Bonito nombre.
VISEN. Y un apellido de rango.
Marina del Rey se llama;
¿qué tal? ¿puedo estar ufano?
Nuestros Gobiernos no tienen
lo que yo; la prueba al canto.
¿Tiene el Gobierno Marina?
No señor. Yo sí, y pa rato;
y que á ésta no la destrozan
los buques americanos.
Desde que la conocí
se me está muriendo de asco,
y á veces se pone grave,
pero muy grave, canastos;
pero no se muere nunca;
á esa no la parte un rayo;

pa mí que tié ocho vidas,
una vida más que el gato.
Ramonet, anda pa alante.

ENRIQ. Visenso, dame un cigarro. (Vanse.)

ESCENA III

Chimeta, Gaspar, Carmelo, Salvador y Trinidad.

CHIM. Se burla de mí, se ríe.
Y yo la culpa me tengo
que de sus palabras fío
y hasta en sus promesas creo.
Es mucho pico su pico
y sé que es un embustero;
pero es su querer gitano
tan fino... ¡válgame el cielo!
que apesar de que me engaña
y lo sé, por él me muero.
¡Cinco novias y yo seis!...
¿Tendrá gancho y será diestro
para camelar á tantas?
Pues apesar del *chulco*
me pongo desconcertada
en cuanto me mira tierno.

CARM. La novia estara aburrida
de tanto esperar.

SALV. Reniego
de tu cachaza.

CARM. ¿A que piensa
que vas á darla un camelo
y se va á quedar compuesta
y sin novio?

GASP. Majadero;
Ancheleta está segura
de que mi querer es cierto
y un año me esperaría...

CHIM. Hace un mes que no le veo.

CARM. Oye, lo que no me explico
es el por qué ese lucero
se casa contigo que eres
pa mí *súper*... en lo feo...

GASP. Esa es la gracia; ahí está
el busilis y el secreto...
saber con habilidad
dar un capotazo á tiempo
y colarse, aunque pa mí
que me agarró el cornupeto,
porque yo empecé jugando
y me quemé con el fuego.
¿Sus acordais del Tenorio?
Yo aposté que con el tiempo
del cariño de Ancheleta
sería el único dueño
y lo fuí; pero el puñal
me hirió también en el pecho,
que lo que empezó por broma
ya veis como acaba en serio.

CARM. Adios, don Juan...

GASP. ¿Qué quereis?
Mi debilidad confieso ..
acabo en la vicaría
como un panoli completo.

TRINI. ¡Gaspar!

GASP. (Ya me he divertido.)

CHIM. ¡Es él...!

TRINI. Siempre que te veo
recuerdo que tú y Genaro
fuisteis amigos.

GASP. Sí, cierto... (Con despego.)

CHIM. (No sabe que aquí ahora vivo.)

TRINI. ¿Te acuerdas? Ya de chicuelos
siempre á todas partes juntos,
en el taller también luego
hasta aquel día fatal
trabajásteis juntos, siendo
la envidia de todo el mundo
vuestro alegre charloteo.
¡Ay! quién pensara que un día
tanta ventura perdieramos;
yo al hijo adorado mio
y tú á tu fiel compañero.

GASP. !Señá Trinitaria...!

CARM. Escuche;
que no se trata de un duelo,
si no de una boda, entiende,

á donde vamos, y creo
que darle al novio...

CHIM. ¿Qué dice?

CARM. Este mate...

CHIM ¡Santo cielo!

TRINI. ¿Pero eso es verdad, Gaspar,
que te casas?

GASP. (¡Qué tormento!)
Sí, señora.

TRINI. ¿Y quién es ella?

CARM. Ancheleta.

TRINI. No lo creo.

CHIM. Infame, perjuro, vil...
lagartón... ¡ay, yo me muero!

TRINI. ¡Qué pronto olvidó la ingrata
su cariño!

CARM. ¡Va de reto!

TRINI Jamás lo hubiera creido...

CARM. Pues ya lo vé usted, el muerto
al hoyo y el vivo al bollo.
Este mundo sandunguero
es así, con que salud
para encomendarle al cielo,
y... vamos, vamos que espera
la novia y se pierde el tiempo.

TRINI. ¡Dios que te dé tanto bien
como yo mal me deseo! (Cierra la puerta y vase)

CARM. Dios nos dé que dar hermana.
Rediós y que mal agüero;
cualquier día me casaba
después de ver á ese cuervo.

CHIM. Ahora falto yo...

CARM. Esta es otra.

CHIM. Pero ésta es de cuerpo entero.

CARM. Me paece que va á haber bronca.

CHIM. ¿A dónde vas tan compuesto?

GASP. Pues voy... voy...

CARM Va muy de prisa.

SALV. Muy de prisa.

CHIM. Toma asiento;
falso, hipócrita, ruín,
chulo, mal bicho, embustero,
cochino, mala ralea.

CARM. Apaga y vámonos.

CHIM. ¡Puerco!
Se que te casas con otra.
GASP. Así te ahorras el correo.
SALV. Que esta nube trae granizo.
CARM. ¡Y relámpagos y truenos!
CHIM. No te irás sin que te diga
las verdades del barquero.
CARM. ¡Ya escampa!
SALV. Y llovía á cántaros.
CHIM. Te has portado como un cochero
conmigo, permita Dios
que nunca llegues á tiempo
á donde vayas, que tengas
por enemigo al casero
y que vivas con la suegra,
doce cuñadas y el suegro.
CARM. Arza, que si te caen todas
pa que quieres más infierno. (Vanse.)

ESCENA IV

Genaro, Chimeta y Trinidad

Música *(Recitado)*

GENARO Por fin llegué, ya creía
que me faltaban las fuerzas...
¡Qué inmensa alegría madre
cuando en mis brazos te vea!
CHIM. Me las pagará, lo juro...
GRNARO Tiemblo llamar á esa puerta,
y ansiando estoy que se abra
para enloquecer, al verla
que hácia mí, abiertos los brazos
se dirige...
CHIM. ¿A quién espera?...
Si es la señá Trinitaria,
salió ha poco hácia la Iglesia.
GENARO (¡Ay, respiro!) Muchas gracias.
CHIM. Granuja, buena te espera. (Vase.)
GENARO Madre del alma querida,
lejos de tí, prisionero,
en mí no causaron mella
los más crueles tormentos.

Nunca creas que lloré
por mi largo cautiverio,
por el injusto castigo,
por el infamante hierro.
Lloré, por dejarte sola
y por faltarme tus besos;
lloré, porque el llanto tuyo
dejaba tus ojos secos,
porque oía tus suspiros
que se me entraban de lejos
con el aire, entre las barras
de las rejas de mi encierro.
Lloré, porque no pensaba
volver á escuchar tu acento,
tus cariñosas palabras
y tus amantes consejos.
Lloré, porque un triste día
llegaron á mí los ecos
de una campana, que allá
sonaba lejos, muy lejos,
y que al doblar parecía
que me decía tañendo:
¡¡llora, llora por tu madre,
llora, que tu madre ha muerto!!

Romanza

Mis tristes lágrimas reflejos son
de la amargura del corazón,
ya de mi pecho libres brotad
y entre suspiros mi pena ahogad.
El cariño de Ancheleta
dulce y puro, angelical,
y el cariño de mi madre
eran mi felicidad.
Un hombre infame me provocó,
yo ciego de ira le asesiné,
si la justicia me condenó
la triste pena por fin pagué.
Todo está igual que cuando yo marché,
todo está igual que cuando yo partí;
tan solo yo por el pesar sufrí.
Todo está igual que cuando yo marché.

—

Todo está igual, la imágen bendecida
la del retablo ante el que tanto oré,
la que de niño consolaba mi alma,
la de la Virgen que encendió mi fé.

Pobre Ancheleta, pensando en mi,
triste su vida cual yo pasó,
ya de impaciencia por verla al fin
late afanoso mi corazón.
¡Ay, madre mía, ya soy feliz,
libre en tus brazos me veo ya;
pero quien sabe si al verme aqui
hoy la alegría la matará!
¡Mi madre!... ¡Es ella! Viene hacia aquí.
Me faltan fuerzas; voy á morir.
¡Madre mía! ¡Madre mía!
¡A mis brazos!

TRINI. ¡Tú, gran Dios!
Imposible... habla... ¡hijo mío!

GENAR. ¡Madre de mi corazón!

ESCENA V

Los mismos, Vicenta, Marina y Chimeta

TRIN. ¡Las fuerzas me faltan!
GEN. ¡Madre!
TRIN. ¡Sostenme!
GEN. ¡Por compasión!
TRINI. No puedo...
GEN. ¡Madre! ¡Socorro!
VICEN. ¿Qué sucede? (Saliendo.)
GEN. Por favor,
un vaso de agua, una silla,
un médico.
VICEN. (Entra y saca una silla) ¡Santo Dios!
TRINI. No te asustes, la sorpresa...
fué tan grande la impresión...
pero ya pasa hijo mío.
GEN. ¿Sí, madre?
TRINI. Ya estoy mejor.
MAR. El agua.
GEN. Gracias, Marina.
MAR. ¡El muerto!
GEN. ¿Qué dices?
MAR. ¡Yo!...
Que tú... que usted... le parece...
GEN. ¿Delira?
MAR. Temblando estoy.
TRINI. Marina, si es él.
MAR. ¡Dios mío!
TRINI. Genaro.

MAR. ¿El que se murió?
VICEN. ¡Qué barbaridad!
TRINI. Mi hijo.
MAR. No puede ser.
GEN. ¿Por qué no?
TRINI. Mírale bien.
MAR. ¿Y estás vivo?
GEN. Yo creo que sí.
VICEN. Es atroz.
GEN. Pero quien habrá inventado...
quisiera saber...
MAR. ¿Invento?...
Mira, fíjate en tu madre,
¿no la ves que va de negro?
El luto que te llevaba...
GEN. ¡El luto!... ¿Madre, que es esto?
TRINI. El Jefe de la prisión,
don Braulio, el triste suceso
de tu muerte me escribió.
GEN. ¿Y esa carta...?
TRINI. Allí la tengo.
GEN. Démela, madre.
VICEN. Esta es buena.
TRINI. Después la verás.
GEN. No, luego
no, ahora.
TRINI. Te empeñas, voy. (Vase.)
MAR. Si tu supieras que vuelco
me dió el corazón al verte...
CHIM. Oyeme, Vicenta: espero
de tí un favor.
VICEN. Tú dirás.
CHIM. Por no ir sola...
VICEN. ¿Qué es ello?
CHIM. Voy á una boda.
VICEN. ¿Y qué quieres?
CHIM. Que me acompañes.
VICEN. No puedo.
MAR. Yo, sin salud, como siempre.
TRINI. La carta.
GEN. Venga.
VICEN. Lo siento.
GEN. Es criminal, es infame.
VICEN. Tengo muy malo al pequeño.

CHIM. Pobre angel.
GEN. ¿Y Anchelèta?
TRINI. (¡Jesús!)
GEN. No sé que recelo
estraño aquí me atormenta;
y al ver que usted calla, pienso
que hay algo desagradable
que usted me oculta. ¿No es cierto?
¿Me ha olvidado? Esta amargura
no la esperaba mi pecho.
TRINI. Aún más, hijo mío.
GEN. ¿Más...?
Hable, madre.
TRIN. No me atrevo;
es tan triste la noticia...
CHIM. Yo la diré, que no tengo
por qué ocultarla; á estas horas
se está casando...
TRIN. ¡Ah! no es cierto,
es mentira.
CHIM. En San Martín.
GEN. ¡Maldición!
CHIM. (Aparte a Genaro.) Aún llega á tiempo
de impedir la boda.
GEN. Madre,
suelte usted, madre.
CHIM. ¡Qué he hecho,
Dios mío! (Vase.)
GEN. ¡Qué infamia! Ella,
por la que sufrí el tormento
del presidio y olvidé
á mi madre.
TRIN. ¡Santo cielo!
GEN. A San Martín.
TRINI. No te vayas,
de rodillas te lo ruego.
¡Hijo mío!
(Genaro lucha consiguiendo desasirse de su madre.)
GEN. ¡Ay, de la que abre
tan honda herida en mi pecho.

Telón rápido.—Fin del cuadro primero

Cuadro segundo

PLAZUELA DE SAN MARTIN

ESCENA I

Pepe, Antonio, Ancheleta, Dionisia, Gaspar, Carmelo, Salvador, D. Pedro, Mujer 1.ª, 2.ª y 3.ª, Uno, acompañamiento y gentes que entran en la Iglesia.

PEPE — Una limosna á este pobre
cieguecito que no vé
(cuando no hay luz). Está sordo.

ANT. — Buen caballero, tened
compasión; una limosna
por Dios. Pues éste también
está sordo.

PEPE — ¿Oyes?

ANT. — ¿Qué pasa?

PEPE — ¿Serás ganso? ¿No lo ves?
Una boda.

ANT. — Sí, ya veo
los coches.

PEPE — Hay que tener
agallas. Dios acompañe
á los novios.

ANT. — Dios le de
salud y gracia.

PEPE — El glorioso
San Francisco y San Miguel
los bendiga.

DION. — ¡Qué mareo!

ANT. — Que Nuestro Señor...

CARM. — ¡Luzbel!
Tomad y largo, que moscas.
(Se retiran los mendigos.)

DION. — Los cocheros que se estén
en la otra puerta.

D. PED. — Es verdad;
yo mismo se les diré...

GASP. No consiento...
D. PED. Yo tampoco...
GASP. Como usted quiera.
D. PED. Las seis;
vayan entrando, ya vuelvo. (Vase.)
GASP. Le esperamos.
CARM. Un clavel
te llevas, vaya una suerte.
ANCH. Gracias.
CARM. ¡Vaya!... no hay de qué.
SALV. ¡Que viva la novia!
TODOS ¡Viva!
MUJ. 1.ª Te has fijado... ¡cuánta miel!
Quien es muy guapo es el novio.
MUJ. 2.ª Me gusta.
MUJ. 3.ª Y á mi también.
SALV. En cuanto el cura haga así,
Requiescat in pace amén,
perdiste la libertad.
DION. Mi hija que ha de perder...
CARM. Donde hay patrón...
DION. Lo veremos.
SALV. Aun estás á tiempo.
DION. ¿Y quién
le manda á usted dar consejos?
¿Le piden el parecer?
Tengo yo muy buenas uñas.
CARM. ¡Chico, despabílate!
San Gaspar rabioso y mártir.
DION. ¿Qué dice?
CARM. Piénsalo bien;
esa suegra es un bulldoc
y un día te va á morder.
GASP. Dejadme en paz. ¿Estás triste?
ANCH. No.
GASP. Sí, me engañas, cruel.
DION. ¿Pero por qué estás tan mustia?
¿Qué tienes, vamos á ver?
ANCH. Nada, madre.
DION. ¿No te casas
á gusto? ¿No te quiere él?
Pues entónces á qué viene
tanto remilgo.
ANCH. Ya sé

que es tontería y que soy
incorregible; pero es
que estoy muy triste y que tengo
ganas de llorar, por quien
dejó un recuerdo en mi alma
que nunca le olvidaré.

SALV. ¡Señá Dionisia... que taba!
CARM. ¿La está confesando usted?
SALV. ¿Esto es boda, ó es entierro?
DION. Que guasita.
GASP. (¡Lucifer!)
D. PED. (Saliendo.) Ya están avisados.
DION. Vamos.
D. PED. ¿Eso son lágrimas, eh?
ANCH. La emoción.
MUJ. 1.ª Yo que pudiese
encontrarme hoy en su piel. (Entran Iglesia
CARM. Yo no entro. ¿Y tú?
SALV. Tampòco.
CARM. ¿Quieres entrar?
SALV. ¿Para qué?
El olor á incienso me hace
estornudar y toser
y me aumenta el apetito,
sin darme cuenta, á la vez.
En cuanto vea el menú
hago una hecatombe en él.

ESCENA II

Carmelo, Salvador y Chimeta.

CHIM. ¡Ay, que carrera...! ¡Me ahogo!
Dios quiera que llegue á tiempo.
CARM. ¿Dónde va usted, prenda buena,
tan aprisa?
CHIM A ver si puedo
impedir que se realice
esa boda.
CARM. ¿Por qué, cielo?
CHIM. No se merece el ingrato
cariño tan verdadero.
CARM. Yo no puedo consentir...
CHIM. Que Genaro viene ciego,

y si los encuentra, digo,
acaba la boda en duelo. (Entra en la Iglesia.)

SALV. Mal, muy mal, requetemal.

CARM. Esto se pone muy serio;
me parece que la jueiga
y el *menudo* volaverum.
Ya me figuro la escena:
la chica entra como un trueno,
y al decir que sí, Gaspar,
ella pone impedimento.
Gritan el cura y la suegra,
dice Ancheleta: ¡ay, me muero!
y en un campo de agramante
queda convertido el templo.

ESCENA III

Los mismos y Genaro, después Trinidad.

GEN. Por fin llegué. ¡Con qué gozo
voy á impedir su perfidia!

SALV. Camará, cualquiera lidia
este pavo.

GEN. Sin rebozo
se burlaba de mi pena,
la infame me traicionaba,
cuando por su amor lloraba
amarrado á la cadena.
Pero ya es libre el león;
la sangre su vista ofusca;
tiembla mujer, porque busca
su zarpa tu corazón;
¡y otra vez á la cadena
y otra vez al calabozo!...
que me importa, cuando el gozo
es superior á la pena.
(Va á entrar en la iglesia y aparece Chimeta)

CHIM. ¿Dónde vas? Ya es tarde, escucha.
(Voces de *¡Vivan los novios!*)

SALV. Salieron por la Abadía.

TRINI. ¡Hijo del alma!

GEN. Hoy es día
de venganza en esta lucha.

TRINI. Cálmate.

GEN. Vana esperanza.

TRIN. Escucha mi último ruego;
que te pierdes, que estás ciego.
GEN. Ciego, sí... por la venganza.
TRINI. Desprecia, su amor olvida.
GEN. Ceda en su empeño una vez;
¿al verla con otro unida,
para qué quiero la vida?
TRINI. Para amparar mi vejez.
GEN. ¿Y ella?
TRINI. ¿Y yo? Vuelve en tí.
GEN. No puedo vivir así.
¿Si no destrozo esos lazos,
dónde voy, dónde...?
TRINI. ¡A mis brazos!
GEN. ¡Madre, compasión de mí!

Forman cuadro. Trinitaria y Genaro quedan abrazados. Carmelo y Salvador á un extremo los contemplan admirados. Chimeta, angustiosa, suponiendo que ve partir la comitiva. Dentro voces de "A la novia.,, Oyese el órgano.

Telón

Cuadro tercero

Sala decentemente amueblada. Puertas derecha é izquierda. En el foro una consola con espejo.

ESCENA I

Ancheleta, Gaspar, Dionisia, Carmelo, Salvador, D. Pedro y coro general, después Genaro.

Música

CORO. Es esta la casa, llegamos al fin;
la vuelta fué larga, ya estamos aquí.
Yo no sé el padrino que es lo que tendrá
que una hora lo menos nos ha hecho danzar.
D. PEDRO Por si nos seguía la vuelta alargué.
CARM. Allá con su madre por fin lo dejé.
GASPAR Ancheleta, vida mía,
yo no se cómo esplicar
el placer y la alegría
que mi pecho siente ya.
Hoy la vida me sonrie,
hoy mi afán logrado está,
y hasta el sol para mí brilla
como no brilló jamás.
No estés tan triste.
ANCHELETA No puedo más.

GASPAR — Que la alegría brille en tu faz.
D. PEDRO — Si os parece luego á solas
arrullaros podréis ya.
CARM. — Bien hablao.
D. PEDRO — Pues á la mesa
que esperándonos está.
CORO — Vamos á la mesa,
vamos pronto allá
y que sea eterna
su felicidad.
D. PEDRO — Ellos delante. (Por los novios.)
GASPAR — Ven, clavellina. (Ofreciéndole el brazo.)
ANCHELETA — Ve colocándolos.
Voy enseguida.
GASPAR. — ¿Por qué me dejas,
por qué mi vida?
CARM. — Déjala un poco
no tengas prisa. (Entran.)
ANCHELETA — Dicen que los que se casan
nunca pueden olvidar
la hora en que lazos felices
les ha unido ante el altar.
Yo por mí no sé que siento;
se me oprime el corazón
y á los ojos se me agolpa
llanto acerbo de dolor.
No se, ¡ay de mi! No se, ¡ay de mi!
porque mi pobre pecho siento latir.
Consumado el sacrificio
hay que hacerse superior;
ya soy suya, no hay remedio.
GENARO — Ancheleta.
ANCHELETA — ¡Santo Dios!
Tú... Genaro... sombra... aparta...
GENARO — No me dejes por favor.
Ya no te acuerdas cuando jurabas
era yo solo tu dulce amor
y que por otro no sentirías
latir ansioso tu corazón.
ANCHELETA — Esas palabras no he de negarte
que una y mil veces las dije yo,
me aseguraron que no existías
y á otro hombre entonces le dí mi amor.
GENARO — Si las recuerdas no me las digas,
no las repitas por compasión;
maldito sea mil y mil veces
quien fué la causa de tu traición.
ANCHELETA — Huye al fin, por Dios, Genaro,
déjame por caridad.
GENARO — No me niegues el consuelo
de poderte contemplar.
Díme, di, quien fué el malvado
que la dicha me robó;
dímelo, porque castigue
con la muerte su traición.

GASPAR ¡Tú aqui, Genaro!
GENARO El mismo soy.
GASPAR ¡Tú en libertad!
GENARO Ya libre estoy.
GASPAR (Soy perdido si descubre
de mi engaño la traición.)
Ancheleta para siempre
me entregó su corazén.
GBNARO Ven por ella si te atreves
de mis brazos á arrancar:
la mujer que es mi alma entera
ven por ella que aquí está.
GASPAR Si que iré.
GENARO Pues ven, cobarde.
GASPAR A mí todos, por favor.
D. PEDRO ¿Qué sucede?
SALVADOR ¿Aquí que pasa?
UNO ¿Por qué gritan?
ANCHELETA ¡Santo Dios!
CORO ¿Qué ocurre? ¿Por qué en la casa
de Ancheleta este hombre está?
GENARO El que intente aquí acercarse
con su vida pagará.
DIONISIA ¡Ancheleta!
ANCHELETÁ ¡Madre mía!
DIONISIA No es un sueño lo que ví.
GENARO No es un sueño, que es Genaro
que por ella viene aquí.
ANCHELETA Y CORO { La invención de la muerte de } mi alma / ese hombre
ya no hay duda que fué de Gaspar,
pues quería el traidor de ese modo
engañada llevarme al altar.
GASPAR La invención de la muerte de ese hombre
ahora á todos hará sospechar
que fué mia, porque de tal modo
la podría llevar al altar.
GENARO Tal infamia jamás le perdono,
que así solo él la pudo lograr,
pues mi muerte por libre dejaba
á Ancheleta para ir al altar.
Y tú mal hombre, ruín desleal,
huye ó defiéndete, que has de pagar
hoy con tu vida, la infame venta
de su amor puro, de tu amistad.
GASPAR No me calumnies: eso es mentira;
mira Ancheleta, jurado está,
ven á mis brazos.
ANCHELETA Es imposible;
solo Genaro dice verdad.
GASPAR Sal ya de esta casa, sal pronto.
GENÃRO (A Ancheleta) ¡Piedad!
Terrible venganza la mia será.

Telón

Cuadro cuarto

La escena representa la fachada y antepatio de una serrería. En el centro y encima de la puerta un rótulo que dice: **Serrería mecanica**. Una puerta á la derecha que supone dá á la calle.

ESCENA I

Visenso y Enrique, después Genaro

VISEN. Son remiendos que no duran
más que un día; ayer mañana
al romperse la polea
hizo resentir la barra
de la trasmisión, y ahora
quieras que no, habrá parada.

ENRIQ. Al amo le importa poco...
Dame un cigarro. Quien paga,
es quien no cobra el jornal
por una ó por otra causa.
Dame fuego. Aquí es preciso
que haya un hombre de confianza
al frente.

VISEN. ¿Que Pelegrin
no aprovecha?

ENRIQ. Es un camama
y ya está muy viejo. Este
tabaco no arde.

VISEN ¡Que ganga!
Pues no me pidas ya más
que es muy malo, estás Tisana...
¿Por dónde andará mi chico?

ENRIQ. Le he mandado yo que vaya
al cafetín.

VISEN. Bien está.

ENRIQ. Hoy hace un calor que abrasa.

VISEN. Y si hace frío es lo mismo.

ENRIQ. Es muy malo beber agua
sola, porque los *microbios*...

VISEN. A esos duro, bala rasa,
aguardiente y tente tieso,
¿verdad?

ENRIQ. Si es cosa probada;
que hay tifus, trago; que hay dengue,

trago; que hay viruela mala,
trago.

VISEN. Trago y la gran curda,
y al día siguiente... ¿ganas
de trabajar...? que trabaje
el Nuncio.

ENRIQ. Es que mata
el calor y siento una
opresión... Me ahogo.

VISEN. ¡Anda!
Toma el *oxígano*.

ENRIQ. ¿El qué..?

VOZ DENTRO. ¡Enrique...!

ENRIQ. Allá voy. Me llaman.

VISEN. Si han compuesto la correa,
avisa.

ENRIQ. Espera á mañana. (Vase.)

VISEN. Que Tisana; tiene cosas
que á uno le tiran de espaldas;
pero es buen chico. . ¡Canastos!
¡Genaro!

GEN. (Saliendo.) ¡Visenso!

VISEN. ¡Abraza!
Otra vez... Chico, permite
que de mi asombro no salga.
Ya sabía por Marina
lo de la noticia falsa
de tu muerte, y aquí todos
por muy cierta la contaban.
En fin, que me alegro chico
de verte, con toda el alma;
ya sabes que se te aprecia
y que en mi casa tu mandas,
y... menos ropa, comida,
dinero ó cosa que lo valga,
puedes pedir lo que quieras
que de todo hay en mi casa.
Enfermedades, trabajos,
chiquillos en abundancia,
seis varones y tres hembras...

GEN ¿Nueve hijos?

VISEN. Nueve, vaya;
una bendición de Dios
que á mí me hace poca gracia.

Y qué, ¿por allá que ha sido
de tu vida?

GEN. Muy amarga.

VISEN. Vendrás dispuesto al trabajo
¿verdad? Pues al que trabaja
todo se le olvida, todo.
Eso de la fea mancha
del presidio, no lo creas;
la sociedad no es tan mala.
Conque si buscas taller,
tu sierra no está ocupada.

GEN. No quería volver nunca
á trabajar en la casa...
pero no encuentro trabajo.

VISEN. Vergüenza, pero no tanta.
Fuiste á presidio, es verdad,
más no por tan fea causa
que un hombre honrado no pueda
tenderte su mano honrada.
Ciega á veces la razón...
una ofensa... las palabras
son peores que puñales
y al igual que ellos se clavan
y á veces hacen más sangre,
entonces los hombres matan.
Pero si el juez los condena,
que la ley en esto es clara,
los amigos nunca olvidan
á quien tuvo tal desgracia;
y cuando el presidio arroja
su presa de entre las zarpas,
los hombres de bien se alegran
y perdonan, y así abrazan.

GEN. No esperaba de tí menos;
¡gracias Señor!...

VISEN. ¿Por qué gracias?
¿Soy tu amigo verdadero?
pues con serlo cumplo y basta;
cuanto tengo y cuanto valgo
todo es tuyo; nada, nada;
mi persona, mis chiquillos,
mi mujer que es una santa,
si quieres te la regalo,
la tomas y santas pascuas.

El que ofrece lo que tiene
no puede hacer más, caramba,
y voy á decirle al amo
que estás aquí, y que le aguardas
pa que te señale el puesto
que en otro tiempo ocupabas;
y si no te da trabajo
lo reviento con mi charla;
y esto es ser amigo, chico,
lo demás es pura farsa. (Vase.)

GENARO Tiene el corazón de oro,
es generosa su alma.

ESCENA II

Genaro y Gaspar

GASP. Gracias á Dios, gran trabajo
me costó, pero te encuentro.

GENARO ¡Gaspar!

GASP. ¿Es que huyes de mí?

GENARO ¿Huir?... No sé lo que es eso.
Pero si es que me buscabas
con tanto afan, dime presto
para qué, pues aqui estoy
á responderte: acabemos.
¿Qué quieres de mí? Habla pronto,
antes prisa y ahora...

GASP. Quiero
que me vuelvas á Ancheleta.

GENARO O tu estás loco, ó yo sueño.
Volverte á Ancheleta, cuando
falso amigo, ruín, perverso,
con infamias y mentiras
triunfabas de sus afectos
y hasta el altar la llevabas
vilmente engañada; ah! pienso
que tu osadía es tan grande,
que aquí te trajo el infierno
por ella, para burlarte
de tu víctima. Pues eso
no ha de ser, lo entiendes, no.

GASP. Dí dónde la escondes.

GEN. ¿Luego
es verdad? ¿Huyó de tí?

(Aún me reserva el cielo
una dicha).

GASP. ¿No respondes?
Es que la ocultas... ¿no es cierto?

GEN. No.

GASP. Pues yo vengo á por ella,
ó á que me mates, dispuesto,
escoge...

GEN. He dicho que ignoro
donde está.

GASP. Mientes.

GEN. No miento.

GASP. Pues si eres hombre, defiéndete.

GEN. Mata, que no me defiendo.
Mata... cruzado de brazos,
¿lo ves? sin temor te espero.
Hiere, no en el corazón,
porque ese... ese ya está muerto.
No al golpe de tu navaja
será el latido postrero;
lo fué, cuando en el altar
te dió el sí mi único dueño.
Lo fué, cuando esa mujer
que buscas, en tí creyendo,
pudo olvidar al que allá
moría en la cárcel preso.
Así lo creyó sin duda,
que aun mi memoria vendiendo
por una ruín vida, hoy tiene
por esposo á un ser rastrero.

GASP Calla, calla.

GEN. Aún no te atreves
á matar. Estoy creyendo
que es mentira que la adoras.
Eres cobarde.

GASP. No quiero
matarte así; frente á frente...
ven, tú un hierro, yo otro hierro;
ya verás si el corazón
te busco y como lo encuentro,
y como al sentir la faca
te convences que no ha muerto.

GEN. Al fin lograrás que olvide
las penas que allá me hicieron

pasar, y si te propones
que otra vez vuelva al encierro,
vas camino de lograrlo.

GASP. Precisamente eso quiero;
y si no sales, te saco
de aquí lo mismo que á un perro.

GEN. ¡Gaspar!

GASP. Te escupo la cara.
Vienes ó te abofeteo.

GEN. ¡Sea!... Ya no sufro más;
¿lo has querido? Que el infierno
se lleve tu alma de tigre.

GASP. O la tuya, ya veremos.

GEN. Pronto.

GASP. Sí.

GEN. (¡Y mi madre!)

GASP. ¿Tiemb'as?

GEN. (¡Pobre madre!)

GASP. ¿Tienes miedo?

GEN. Eso nunca, miserable.

GASP. Ve delante.

GEN. Tú primero.

GASP. Como quieras. ¿Vamos?

GEN. Vamos.
(Lo despedazo, me pierdo.)

Mutación

Cuadro quinto

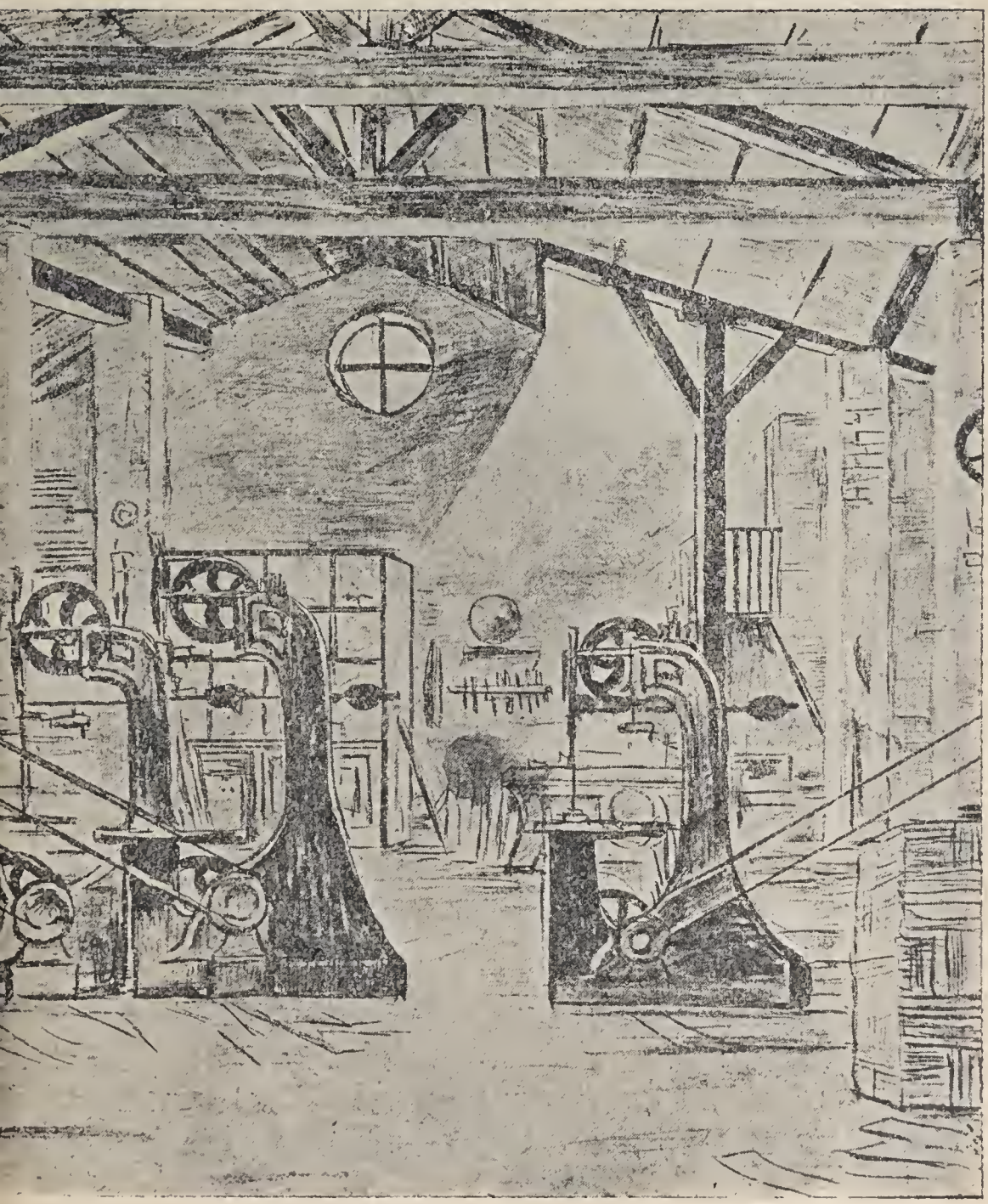
Interior del taller de serrería. Dos aparatos ó cintas á la derecha en primero y segundo término. El primero pertenece á Visenso, el segundo á Enrique. Otro aparato á la derecha en primer término pertenece á Genaro. Dos aparatos circulares en el foro. Troncos, tabletas, cajas para envase, serrín, formones y herramientas propias del taller. Al levantarse el telón aparecen cada uno en su puesto indicado. Todos los aparatos funcionando. Oyese cantar dentro.

ESCENA V

Visenso, Genaro, Enrique, Pelegrin y Ramón

PELEG. ¡Eh... Gayarre! ya hay bastante;
la coba no tiene fin.
¡Alma, duro!

VISEN. (Pelegrin



CUADRO 5.º

Interior del taller de serrería

hoy está de mal talante.)

PELEG. El oficio no le tira.

VISEN. Aun es pronto.

PELEG. No adelanta;
siempre está canta que canta.

VISEN. Por la música delira.

PELEG. Yo le mando cualquier día
con la música á otra parte.

VISEN. Debe dedicarse al arte
de la señora Talía.

(CANTANDO,) Salí de Cuba con rumbo á España
en un paquete de Nueva-York,
y una cubana que allí venía
el mismo día se mareó.

PELEG ¿También tú?

VISEN. Que gracia tiene;
yo no descuido el trabajo.

PELEG. Si alguno quiere destajo
que lo pida.

VISEN. (No conviene.)
Salí de Cuba con rumbo, etc.

ENRIQ. La tonadilla es variada
y de gusto.

PELEG. No hay manera...

VISEN. Chico, dame la aceitera
que esta cinta vá pesada.
Y una cubana, etc.

ENRIQ. Nos estás dando la lata.

VISEN. ¿Que no te gusta? ¡Ay, Tisana...!
Es música... *Veileriana.*

GEN. (En dónde estará la ingrata.)

VISEN. Salí de Cuba con rumbo, etc.

GEN. (Gozándose en mi dolor
aún más mi desdicha labra)

VISEN. ¿Qué tienes? Ni una palabra
nos dices.

GEN. No tengo humor.

PELEG. Anda, aviado estaría
si hablase lo que tú...

ENRIQ. Cierto.

VISEN. ¡Yo! Desde ahora soy un muerto,
no digo esta boca es mía.
Salí de Cuba con rumbo, etc.

ENRIQ. ¡Arza!
PELEG. A ser mudo este mandria
reventaba.
ENRIQ. Ya lo creo.
VISEN. Es verdad, cuando no veo
á mi mujer... la calandria.
ENRIQ. Que... ¿ya está mejor?
VISEN. Igual,
sin dejarme ahorrar un duro;
en recetas de mormuro
se va todo mi jornal.
ENRIQ. Mi Dolores si que es fuerte.
VISEN. ¡Tu mujer es carrasqueña!
ENRIQ. Es de piedra berroqueña;
no la parte un rayo.
VISEN. Es suerte.
Genaro no la conoce;
es una mujer canela.
PELEG. Menos palique y más alma,
que no cunde la faena.
VISEN. Ande el movimieuto.
PELEG. ¡Duro! (Vase.)
VISEN. Ni respirar á uno dejan.

ESCENA II

Los mismos, Trinidad, Dolores, Marina y Chimeta. Todas con cestas.

TRINI. Muy buenos días, muchachos.
VISEN. Salud, señá Trinitaria,
siéntese usted donde pueda.
GRNARO Aun no ha sonao la campana,
madre.
TRINI. No faltará mucho.
VISEN. ¿Oyes? (Suena la campana.)
TRINI. Por si se enfriaba
el arroz, vine corriendo.
Tengo una fatiga...
GENARO Vaya,
madre, no vuelva á hacer eso.
TRIN. Oye: me ha dicho Esperanza
que anoche á las seis tuviste
con Gaspar unas palabras.

GENARO ¡Yo...! No lo crea usted, madre.
ENRIQ. Hoy nuestras mujeres tardan.
CHIM. Buenas, ¿dónde está mi padre?
GENARO Me parece que en la máquina.
CHIM. Tenemos que hablar. (Aparte a Genaro.)
GEN. Ahora.
CHIM. Anche'eta está en mi casa,
GEN. ¿De veras?
CHIM. Ya vuelvo.
GEN Escucha.
TRINI ¿Qué es lo que te ha dicho?
GEN. Nada.
Cuando no me perdí anoche,
no tema.
TRIN. ¿Pero qué pasa?
GEN. Me obligó... pude matarlo.
TRINI. ¡Perderte, hijo!
GEN. Eso buscaba;
pero me acordé de usted
y al fin recobré la calma.
ENRIQ. Hoy ayunamos, Visenso,
pues tu Marina y mi *Chata*,
me parece que nos juegan
una partida serrana.
VISEN. ¿Mi mujer? Tendrá vapor,
como ella dice; ó fragata,
de fijo.
GEN. Sí, madre mía;
quiero á fuerza de constancia,
hacer que desaparezca
del presidiario la mancha.
ENRIQ. Oye, tú... ¿tienes tabaco?
VISEN. Yo, sí... (pues vaya una ganga.)
¿Y tú?
ENRIQ. Yo, no.
VISEN. Pues entónces...
fuma del tuyo.
ENRIQ. ¡Que gracia!
VISEN. Ya están ahí.
ENRIQ. ¿Vienen juntas?
VISEN. Las dos; fíjate en la estampa...
¿No teniaís prisa, reinas?
ENRIQ. Buen arreglo.
MAR. Estoy muy mala.

VISEN. ¿Qué tal?
ENRIQ. ¿No has mirao la hora?
DOL. ¿Ya vas á darme la taba...?
ENRIQ. Si ann querrás tener razón,
¿verdad?
DOL. De sobra
ENRIQ. De falta.
DOL. Pues aguantarse.
ENRIQ. ¡Dolores!
DOL. ¿Qué quieres?
VISEN. (A que le araña.)
ENRIQ. Luego critican si un hombre...
DOL. Prueba.
VISEN. No arméis zaragata.
ENRIQ. Quiero comer á las doce
y estoy esperando.
DOL. Vaya
por cuando yo espero.
VISEN. Enrique,
bien dice; hoy por tí y mañana...
también.
ENRIQ. Bueno, trae la cesta
mal genio, fea, antipática.
VISEN. Ahí tienes á la señora
del caballero Tisana.
GEN. Me alegro.
VISEN. Oye: hazme justicia.
¿No es para un cuadro esta lámina?
ENRIQ. Esto es una perla fina,
superior, para una alhaja...
DOL. Esas flores y requiebros
tan bonitos, te los guardas
pa quien sabes.
ENRIQ. ¡Yo! Está loca.
DOL. Eso me dicen...
VISEN. (Ya escampa.)
ENRIQ. Mentiras y más mentiras.
DOL. ¿Mentiras? Escucha guaja,
tengo pruebas.
ENRIQ. ¿Pruebas?
DOL. Sí,
pruebas; y de las más claras.
Anoche... no me interrumpas;
anoche, mientras estaba

durmiendo, le registré
los bolsillos...

ENRIQ. Fea maña.

DOL. Y le encontré muy envueltos
en este papel de estraza,
un ramito de heliotropo.

VISEN. ¿Un ramito, eh?

DOL. Y esta carta
que dice al final: "Te quiere
hasta la tumba, tu Paca.„

VISEN. Amor profundis, Enrique,
que suerte tienes.

ENRIQ. Patrañas...
Me lo encontré..

DOL. Só embustero,
falso, hipócrita.

ENRIQ. Tú ganas.

DOL. ¿Con que hasta la tumba, eh?

VISEN. La tumba, si ésta la atrapa.

MAR. Dolores, no te disgustes.

DOL. ¿Disgustarme?..

ENRIQ. (Yo la ahogaba.)
Te juro que no la he visto
ni se quien es.

VISEN. No te engaña;
con que á comer y haya paz.

MAR. ¡Qué dolor tengo en la espalda!

VISEN. Marina, tanto que cuestas
y me has salido una chancla...
¿Ustés gustan?

TRINI. Que aproveche.

GEN. Esa mujer lo que tarda,
estoy nervioso.

ENRIQ. Visenso,
prueba este arroz.

VISEN. Muchas gracias.
Esto si que es cosa buena;
rico, superior, repara.
Este manjar delicado
no lo come el Rey ni el Papa.

ENRIQ. ¿Y qué es?

VISEN. Jamón del Cantábrico..
bacalao en seco... sin salsa.
Esto me lo trae mi negra

pa que tenga la voz clara.
ENRIQ. Has estao bien.
VISEN. Pon un dedo.
MAR Gracioso.
VISEN. Hecha vino y calla.
TRINI. Pero hijo no estés así.
GEN. Madre, tengo herida el alma.
MAR. ¡Ay, mis piernas!
VISEN. Tíralas.
Tú, no pongas mala cara.
DOL. No puedo ponerla buena
gracias á Dios y á esta alhaja
de hombre que tengo.
VISEN. ¡Y te quejas!
Pues mira que hay unos maulas...
MAR. Ya lo sé.
VISEN. Eso no será
por mí, que gané la palma
del martirio el propio día
que me diste la castaña
y el si...
MAR. Burro.
VISEN. Pues por eso
me pescaste:
MAR. ¡Ay, Dios! que ganga.
VISEN. La tuya
MAR. La tuya.
DOL. ¡Ay!
MAR. ¡Ay!
VISEN. Aire...
ENRIQ. ¡Ande la fragua!
No te miento, chata mía.
DOL. Déjame, ¡Tengo una rabia!..
Quisiera morirme.
VISEN. No
le quites el gusto, vaya.
ENRIQ. Ya ves...
VISEN. Deja que se muera,
hombre, si es que tiene gana.
Si esta quisiera morirse...
¡oh, dolor!... ni una palabra;
es su gusto, que se muera;
yo no quiero disgustarla.
MAR. Si no quiero...

DOL. Ni yo tampoco.
MAR. Prefiero enviudar.
VISEN. ¡Ingrata!
DOL. Yo, descasarme.
ENRIQ. ¿Has oido?
VISEN. ¡Descasarte...! ¿estás en Babia!
Ese es el *mudo guardiano*
que ninguno lo desata.

ESCENA III

Los mismos y Chimeta.

GEN. Ya sale.
VISEN. Ponme otro dedo.
MAR. Y van tres.
VISEN. Que vayan once.
GEN. Aprisa que me asesinas.
TRINI. Señor, no nos abandones.
CHIM. Mi padre es lo más calmoso,
en cuanto á comer se pone...
GEN. Habla pronto, dí.
CHIM. Ancheleta...
GEN. Sí, Ancheleta qué... responde.
CHIM. Me encarga que le pregunte
dónde le verá esta noche,
porque necesita hablarle...
TRIN. Hijo, piensa que te espones...
(Yo hablaré con Pelegrin
para que le llame al órden.) (Vase.)
VISEN. Parroquiana de Galeno,
¿cómo van esos dolores?
MAR. Si supieras que pinchazos
me están dando aquí...
VISEN. ¡Recontre!
pues ponte un papel de tapia...
MAR. Tu siempre... ponte que ponte.
CHIM. Si me pregunta la hora...
GEN. Le dices que iré á las once.
VISEN. ¡Finis...!
ENRIQ, Tu ya estás de sobra,
¡arza!
DOL. ¿De veras?
ENRIQ. El Norte

viene hoy cargado, y á mí
el temporal no me coge.

DOL. Espera.

ENRIQ. Vuelvo. (Vase)

VISEN. Marina,
viento en popa y arrecoge
los trastos.

GEN. No hay más que hablar;
(aún en mi pecho se esconde
una esperanza)

VISEN. (A Marina que va cojendo) ¡Adiós rica!
¡Viva el garbo! ¡Ole con ole!
No te tires Reverte,
no te tires Reverte. . (Vanse.

CHIM. El está desesperado
y ella su amor no domina.
Aquí ocurrirá algo grave
y debo estar á la mira.
Por si han menester mi auxilio
de acecho espero en la esquina
¡Quiera Díos que en bien acabe
lo que tan mal se principia! (Vase.)

GEN. ¿Por qué no me das, Dios mío,
fuerzas para rechazarla?
La adoro, y quisiera odiarla
y verla, y no verla ansío.
Quisiera hacerte callar
y te empeñas en latir,
yo ya sé que has de morir
cuando la dejes de amar.
Ponerle al alma cerrojos
fuera una inútil porfía,
pues al verla, se me iría
toda el alma por los ojos.
Calla corazón y espera;
ya me entrego, ya no lucho.
La he querido mucho, mucho;
¡cómo olvidarla pudiera.

Música

Me mata esta lucha
que mi alma atormenta,
quisiera olvidarla
y odiarla quisiera,
mas vence el cariño
su amor me encadena,

ESCENA ULTIMA

Genaro y Ancheleta, después Chimeta y Gaspar

ANCHELETA — Genaro del alma.
GENARO — ¡Dios mío, Ancheleta!
ANCHELETA — Un hombre me sigue
de facha siniestra,
si tú no me amparas
de fijo me encuentra.
GENARO — ¡Un hombre!
ANCHELETA — No salgas,
escúchame, espera,
no salgas Genaro.
GENARO — No hay nadie, sosiega.
Más dime, ¿qué quieres?
¿qué buscas? contesta.
ANCHELETA — Azorada por la calma
y tardanza de Chimeta,
decidida á verte pronto
á la calle fuime ciega;
no pensé qué me exponía
á encontrarme con Gaspar
ó á que algun espia suyo
pueda haberme visto entrar.
Vengo á decirte que solo tu
de mi esperanza eres la luz,
que en mi cariño puedes fiar
que nunca, nunca te he de olvidar.
GENARO — ¿Tú te propones volverme loco?
No me atormentes por compasión;
¿si no eres libre, si ya eres de otro
por qué alimentas esta pasión?
ANCHELETA — Vengo á decirte que de mi amor
eres el dueño, tu esclava soy
Si engañada un miserable
me llevó ayer al altar,
no ser suya mientras viva
tu Ancheleta jurará;
mira en mi á tu pobre esclava,
manda, ordena, que aquí está
sometida á tu cariño
la que el alma te dió ya.
Mira en mi á la que te implora
la limosna de tu amor.
ten piedad de la que llora
muerta el alma de dolor.
No me dejes por piedad,
en tus brazos quiero estar.
Huyamos Genaro
muy lejos los dos,
esa es mi esperanza,
esa es mi ilusión.

GENARO — Si dejo á mi madre
la mata el dolor.
ANCHELETA — Los dos siempre solos
esa es mi ilusión.
Tu ya no me quieres,
no sientes amor;
si amor me tuvieras
no dudaras, no.
¿Me sigues?
GENARO — Aguarda, me siento morir.
ANCHELETÃ — Conmigo, Genaro.
GENARO — Venciste al fin.
ANCHELETÃ — Pues vamos.
GENARO — ¡Ay, madre,
perdóname, sí!
¡Adios para siempre!
LOS DOS — Mny lejos de aquí.

—

CHIMETA — ¡Ancheleta!
ANCHELETÁ — ¿Tù...?
CHIMETA — Salvaros,
que hacia aquí viene Gaspar.
GENARO — ¡Maldición!
CHIMETA — Por la otra puerta
de su fnria escaparás.
ANCHELETA — Protejednos, Madre mía,
con tu manto celestial.
GENARO — Ancheleta, vé, ¿qué esperas?
ANCHELETA — Yo sin tí, jamás, jamás.
CHIMETA — Piénsalo, porque te pierdes.
si te llega aquí á encontrar.
GENARO — Ya no hay tiempo.
CHIMETA — Aquí escondidas. *Se ocultan.*
GENARO — Ya está aquí, serenidad.
¿Qué es lo que buseas?
GASPAR — No negarás
que aquí Ancheleta
contigo está.
GENARO — No tal, mentira.
GASPAR — La han visto entrar
los que sus pasos
siguiendo van.
Haz que salga.
GENARO — No te empeñes;
yo te juro que no está.
GASPAR — A buscarla voy.
GENÁRO — Detente.
GASPAR — Pnes la sangre correrá.
GENÁRO — Eso no.
ÁNCHELETÁ — Quiero salvarle.
CHIMÉTÃ — Reflexiona, por favor.
GASPAR — Ó tú ó yo estamos de sobra.
GENÃRO — Lagrarás mi perdición.
GASPAR — No me importa que te pierdas.
yo he perdido ya mi amor

y aquí vengo á rescatarlo,
ciego ya.

GENARO Mil veces no.

HABLADO

GASP. Paso.

GEN. Atrás, este camino (Cogiendo un formón
lo cierra un hierro y un brazo;
no desatarás el lazo
de nuestro amor.

GASP. Te abomino.
Defiéndete. (Sacando el cuchillo.)

GEN. Sí, ahora, sí.
me hiciste perder la calma
y voy á herirte en el alma
porque Ancheleta está aquí,
Sal á matar su esperanza,
acabemos ya. (Sacando bruscamente á Ancheleta.)

GASP. ¡Traidora!

CHIM. ¿Qué has hecho? (A Genaro.)

GEN. Llegó la hora
de justicia y de venganza.

GASP. Vais á conseguir los dos
que aquí vuestra sangre vierta.
Sígueme.

ANCHEL. Nunca, antes muerta.

GASP. Sea, pues.

GEN. ¡Ira de Dios!

Gaspar esgrimiendo el cuchillo va á agredir á Ancheleta y Genaro se interpone y hunde el formón en el pecho de Gaspar que cae exánime.

CHIM. ¡Muerto!

ANCHEL. ¡Horror!

GEN. Su suerte envidio.
Maldita mi estrella odiosa.
Todo acabó; tú á la fosa.
Yo, á la cadena... ¡á presidio!

FORMAN CUADRO

Telón

A Pepe Capsir

Faltaría á un deber de gratitud y de justicia, si no hiciera pública mi satisfacción por el desempeño de tu papel de Genaro en el **El Presidiario**, del que haces una verdadera creación, atreviéndome á asegurar que serás siempre insustituible en el mismo.

Por ello te felicito, felicitándome á la vez, ya que con tu talento artístico avaloras notablemente mi modesta producción.

Gracias, amigo Pepe, y cuenta siempre con el cariño de tu invariable y reconocido amigo

Eduardo Escalante

Cuatro líneas para expresar mi agradecimiento á los señores León y González, por el acierto con que han interpretado sus respectivos papeles de Visenso y Enrique.

La señora Megía, carecterizando á maravilla eomo ella solo sabe hacerlo, su papel de Trinitaria.

No he de decir de mi paisana la distinguída y simpática primera tiple Teresita Bordás, por cuanto su nombre se recomienda por sí solo.

Muy bien la señora Esplugas y demás artistas, pues todos, incluso el coro general, han contribuido al éxito de la obrita,

Gracias á todos.